

## La OTAN contra Rusia: qué pasa ahora

**Por: PEPE ESCOBAR. 31/05/2022**

Tres meses después del inicio de la Operación Z de Rusia en Ucrania, la batalla de Occidente (12%) contra el Resto (88%) sigue haciendo metástasis. Sin embargo, la narrativa –extrañamente– sigue siendo la misma.

El lunes 23 de mayo, desde Davos, el presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab, presentó al comediante y presidente ucraniano Volodymyr Zelensky, en la última etapa de su gira de solicitud de armas, con un elogioso homenaje. Schwab destacó que un actor que se hace pasar por un presidente que defiende a los neonazis cuenta con el apoyo de “toda Europa y el orden internacional”. Se refiere, por supuesto, a todo el mundo excepto al 88 por ciento del planeta que suscribe el Estado de Derecho –en lugar de la falsa construcción que Occidente llama “orden internacional basado en reglas”.

De vuelta al mundo real, lenta pero seguramente Rusia ha estado reescribiendo el *Arte de la Guerra Híbrida*. Sin embargo, dentro del carnaval de las operaciones psicológicas de la OTAN, la infiltración cognitiva agresiva y la asombrosa adulación de los medios de comunicación, se está hablando mucho del nuevo paquete de “ayuda” de 40 mil millones de dólares de Estados Unidos a Ucrania, que se considera capaz de cambiar las reglas del juego en la guerra.

Esta narrativa de “cambio de juego” es cortesía de la misma gente que quemó billones de dólares para asegurar Afganistán e Irak. Y ya vimos cómo acabó eso.



Ucrania es el Santo Grial de la corrupción internacional. Esos 40 mil millones de dólares sólo pueden cambiar el juego para dos clases de personas: en primer lugar, para los dueños del complejo militar-industrial de Estados Unidos, y en segundo lugar, para un grupo de oligarcas ucranianos y ONG neoconservadoras, que acapararán el mercado negro de armas y ayuda humanitaria, y luego blanquearán los beneficios en las Islas Caimán.

Un rápido desglose de los 40 mil millones de dólares revela que 8 mil 700 millones de dólares se destinarán a reponer el arsenal de armas de Estados Unidos (por lo que no irán a Ucrania en absoluto); 3 mil 900 millones de dólares para el USEUCOM (la “oficina” que dicta las tácticas militares a Kiev); 5 mil millones de dólares para una difusa y no especificada “cadena global de suministro de alimentos”; 6 mil millones de dólares para armas reales y “formación” a Ucrania; 9 mil millones de dólares en “ayuda económica” (que desaparecerá en bolsillos seleccionados); y 900 millones de dólares para los refugiados.

Las agencias de riesgo estadounidenses han rebajado a Kiev al basurero de las entidades que no conceden préstamos, por lo que los grandes fondos de inversión estadounidenses están abandonando Ucrania, dejando a la Unión Europea (UE) y sus Estados miembros como única opción para el país.

Pocos de esos países, aparte de entidades rusófobas como Polonia, pueden justificar ante sus propias poblaciones el envío de enormes sumas de ayuda directa a un Estado fallido. Así que corresponderá a la maquinaria de la UE con sede en Bruselas hacer lo justo para mantener a Ucrania en un coma económico, independientemente de cualquier aportación de los Estados miembros y las instituciones.

Estos “préstamos” de la UE –en su mayoría en forma de envíos de armas– siempre pueden ser reembolsados por las exportaciones de trigo de Kiev. Esto ya está ocurriendo a pequeña escala a través del puerto de Constanza, en Rumanía, donde el trigo ucraniano llega en barcazas por el Danubio y se carga en docenas de buques de carga cada día. O bien, a través de convoyes de camiones que ruedan con el tinglado de las armas por el trigo. Sin embargo, el trigo ucraniano seguirá alimentando al rico Occidente, no a los empobrecidos ucranianos.

Además, esperen que este verano la OTAN presente otra monstruosa operación

psicológica para defender su derecho divino (no legal) de entrar en el Mar Negro con buques de guerra para escoltar a los barcos ucranianos que transportan trigo. Los medios de comunicación pro-OTAN lo harán pasar como que Occidente está siendo “salvado” de la crisis alimentaria mundial –que resulta ser causada directamente por los paquetes de sanciones occidentales en serie e históricos.



---

## ***Mercenarios británicos y de Estados Unidos, en uno de los frentes de guerra contra Rusia en el Donbass***

### **Polonia apuesta por una «anexión suave»**

En efecto, la OTAN está aumentando masivamente su “apoyo” a Ucrania a través de la frontera occidental con Polonia. Esto está en sintonía con los dos objetivos generales de Washington: en primer lugar, una “guerra larga”, al estilo de la insurgencia, al igual que en Afganistán en la década de 1980, con los yihadistas sustituidos por mercenarios y neonazis. Segundo, las sanciones instrumentalizadas para “debilitar” a Rusia, militar y económicamente.

Otros objetivos permanecen inalterados, pero están subordinados a los dos principales: asegurarse de que los demócratas sean reelegidos en las elecciones de mitad de mandato (eso no va a ocurrir); regar el complejo industrial-militar con fondos que se reciclan de nuevo como sobornos (ya está ocurriendo); y mantener la hegemonía del dólar estadounidense por todos los medios (complicado: el mundo multipolar se está poniendo las pilas).

Un objetivo clave que se está cumpliendo con asombrosa facilidad es la destrucción de la economía alemana –y, por consiguiente, de la UE–, con gran parte de las empresas supervivientes que acabarán siendo vendidas a los intereses estadounidenses. Por ejemplo, Milan Nedeljkovic, miembro del consejo de administración de BMW, declaró a Reuters que “nuestra industria representa alrededor del 37% del consumo de gas natural en Alemania”, que se hundirá sin el suministro de gas ruso.

El plan de Washington es mantener la nueva “guerra larga” a un nivel no demasiado incandescente –piensen en Siria durante la década de 2010–, alimentada por filas de mercenarios y con escaladas periódicas de la OTAN por parte de cualquiera, desde Polonia y los enanos bálticos hasta Alemania.

La semana pasada, ese lamentable eurócrata que se hace pasar por el Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, reveló el juego al prever la próxima reunión del Consejo de Asuntos Exteriores de la UE. Borrell admitió que “el conflicto será largo” y que “la prioridad de los Estados miembros de la UE” en Ucrania “consiste en el suministro de armas pesadas”.

A continuación, el Presidente polaco Andrzej Duda se reunió con Zelensky en Kiev. La serie de acuerdos que ambos firmaron indican que Varsovia tiene la intención de sacar provecho de la guerra para aumentar su influencia político-militar, económica y cultural en el oeste de Ucrania. Los ciudadanos polacos podrán ser elegidos para los órganos de gobierno ucranianos e incluso aspirar a convertirse en jueces constitucionales.

En la práctica, eso significa que Kiev está prácticamente transfiriendo la gestión del Estado fallido ucraniano a Polonia. Varsovia ni siquiera tendrá que enviar tropas. Llámalo una anexión suave.



## La apisonadora en marcha

Tal y como está la situación en el campo de batalla se puede examinar en este mapa. Las comunicaciones interceptadas del mando ucraniano revelan su objetivo de construir una defensa en capas desde Poltava a través de Dnepropetrovsk, Zaporozhia, Krivoy Rog y Nikolaev, que resulta ser un escudo para la ya fortificada Odessa. Nada de eso garantiza el éxito contra la embestida rusa que se avecina.

Siempre es importante recordar que la Operación Z comenzó el 24 de febrero con unos 150 mil combatientes, y definitivamente no son las fuerzas de élite de Rusia. Y sin embargo, liberaron Mariúpol y destruyeron el batallón neonazi de élite Azov en cuestión de sólo cincuenta días, limpiando una ciudad de centenares de miles de habitantes con un número mínimo de bajas.

Mientras luchaban en una verdadera guerra sobre el terreno –no en esos bombardeos indiscriminados de Estados Unidos desde el aire– en un país enorme contra un gran ejército, enfrentándose a múltiples retos técnicos, financieros y logísticos, los rusos también consiguieron liberar Kherson, Zaporizhia y prácticamente toda la zona de los “bebés gemelos”, las repúblicas populares de Donetsk y Luhansk.

El comandante de las fuerzas terrestres rusas, el general Aleksandr Dvornikov, ha acelerado los ataques con misiles, artillería y aire a un ritmo cinco veces más rápido que durante la primera fase de la Operación Z, mientras que los ucranianos, en general, tienen poco o muy poco combustible, munición para la artillería, especialistas entrenados, drones y radares.

Lo que los generales estadounidenses de sillón y de televisión simplemente no pueden comprender es que en la visión rusa de esta guerra –que el experto militar Andrei Martyanov define como una “operación combinada de armas y policía”– los dos objetivos principales son la destrucción de todos los activos militares del enemigo y la preservación de la vida de sus propios soldados. Así que, aunque perder tanques no es un gran problema para Moscú, perder vidas sí lo es. Y eso explica esos masivos bombardeos rusos; cada objetivo militar debe ser destruido de forma concluyente. Los ataques de precisión son cruciales.

Entre los expertos militares rusos existe un intenso debate sobre por qué el

Ministerio de Defensa no apuesta por una victoria estratégica rápida. Podrían haber reducido Ucrania a escombros –al estilo estadounidense– en poco tiempo. Eso no va a ocurrir. Los rusos prefieren avanzar lenta y seguramente, en una especie de apisonadora. Sólo avanzan después de que los zapadores hayan limpiado completamente el terreno; después de todo, hay minas por todas partes.

El patrón general es inconfundible, sea cual sea el aluvión de noticias de la OTAN. Las pérdidas ucranianas están siendo exponenciales: hasta 1,500 muertos y heridos cada día, todos los días. Si hay 50 mil ucranianos en las diversas calderas del Donbass, habrán desaparecido a finales de junio.

Ucrania debe haber perdido hasta 20 mil soldados solo en Mariupol y sus alrededores. Eso es una derrota militar masiva, superando ampliamente a la batalla de Debaltsevo, Donetsk, en 2015 (cuando los milicianos de la RPD recuperaron esa ciudad y destrozaron a las tropas ucranianas, muriendo entre 4 mil y 6 mil soldados) y anteriormente a Ilovaisk en 2014 (unos 1,500 soldados ucraniano muertos). Las pérdidas cerca de Izyum pueden ser incluso mayores que en Mariúpol. Y ahora vienen las pérdidas en el rincón de Severodonetsk.

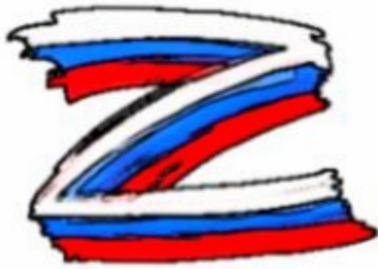
Aquí estamos hablando de las mejores fuerzas ucranianas. Ni siquiera importa que sólo el 70% de las armas occidentales enviadas por la OTAN lleguen al campo de batalla: el mayor problema es que los mejores soldados se van... se van... se van, y no serán reemplazados. Los neonazis de Azov, la 24ª Brigada, la 36ª Brigada, varias brigadas de Asalto Aéreo... todos ellos sufrieron pérdidas de más del 60 por ciento o han sido completamente demolidos.

Así que la cuestión clave, como han subrayado varios expertos militares rusos, no es cuándo “perderá” Kiev como punto de no retorno; es cuántos soldados está dispuesto a perder Moscú para llegar a ese punto.

Toda la defensa ucraniana se basa en la artillería. Así que las batallas clave que se avecinan implican artillería de largo alcance. Habrá problemas, porque Estados Unidos está a punto de entregar sistemas MLRS M270 con munición guiada de precisión, capaces de alcanzar objetivos a una distancia de hasta 70 kilómetros o más.

Sin embargo, Rusia tiene un contragolpe: el Pequeño Complejo Operativo–Táctico Hermes, con munición de alta precisión, posibilidad de guiado láser y un alcance de

más de 100 kilómetros. Y pueden trabajar conjuntamente con los sistemas de defensa aérea Pantsir, ya producidos en serie.



---

## ENHANCE\_NONE

### El barco que se hunde

Dentro de sus fronteras actuales, Ucrania es ya una cosa del pasado. Georgy Muradov, representante permanente de Crimea ante el presidente de Rusia y viceprimer ministro del gobierno de Crimea, es categórico: “Ucrania en la forma en que estaba, creo que ya no permanecerá. Esto ya es la antigua Ucrania”.

El Mar de Azov se ha convertido ahora en un “mar de uso conjunto” por parte de Rusia y la República Popular de Donetsk (RPD), según ha confirmado Muradov.

Mariúpol será restaurada. Rusia tiene mucha experiencia en este asunto, tanto en Grozny como en Crimea. El corredor terrestre Rusia–Crimea está en marcha. Ya han reabierto cuatro hospitales de los cinco que hay en Mariupol y ha vuelto el transporte público, así como tres gasolineras.

La inminente pérdida de Severodonetsk y Lisichansk hará sonar serias alarmas en Washington y Bruselas, porque eso representará el principio del fin del actual régimen de Kiev. Y eso, a efectos prácticos –y más allá de toda la elevada retórica de “Occidente está con vosotros”– significa que los jugadores pesados no se animarán precisamente a apostar por un barco que se hunde.

En el frente de las sanciones, Moscú sabe exactamente a qué atenerse, como detalló el ministro de Desarrollo Económico, Maxim Reshetnikov: “Rusia parte del hecho de que las sanciones en su contra son una tendencia más bien a largo plazo, y del hecho de que el pivote hacia Asia, la aceleración de la reorientación hacia los mercados orientales, hacia los mercados asiáticos es una dirección estratégica para Rusia. Haremos todo lo posible para integrarnos en las cadenas de valor precisamente junto a los países asiáticos, junto a los países árabes, junto a Sudamérica”.

En cuanto a los esfuerzos por “intimidar a Rusia”, los jugadores harían bien en escuchar el sonido hipersónico de 50 misiles de última generación Sarmat, listos para el combate este otoño, como explicó el jefe de Roscosmos, Dmitry Rogozin.

Las reuniones de esta semana en Davos sacan a la luz otra alineación que se está formando en la batalla mundial unipolar contra multipolar. Rusia, los gemelos Donetsk y Luhansk, Chechenia y aliados como Bielorrusia se enfrentan ahora a los

“líderes de Davos”, es decir, a la élite occidental combinada, con algunas excepciones como el primer ministro de Hungría, Viktor Orban.



Zelensky estará bien. Está protegido por las fuerzas especiales británicas y estadounidenses. Se dice que la familia vive en una mansión de 8 millones de dólares en Israel. Posee una villa de 34 millones de dólares en Miami Beach y otra en la Toscana (y una más en Crimea, que aún no ha sido confiscada). Los ucranianos de a pie fueron engañados, robados y, en muchos casos, asesinados por la banda de Kiev que preside: oligarcas, fanáticos del servicio de seguridad (SBU) y neonazis. Y los ucranianos que quedan (10 millones ya han huido) seguirán siendo tratados como prescindibles.

Mientras tanto, el presidente ruso Vladimir Putin no tiene ninguna prisa por poner fin a este drama más grande que la vida que el ya decadente Occidente está arruinando y pudriendo hasta su núcleo. ¿Por qué habría de hacerlo? Lo intentó todo, desde 2007, en el terreno de “por qué no podemos llevarnos bien”. Putin fue totalmente rechazado. Así que ahora es el momento de sentarse, relajarse y ver la decadencia de Occidente.

*(\*) Pepe Escobar es columnista de The Cradle, redactor jefe de Asia Times y analista geopolítico independiente centrado en Eurasia. Desde mediados de los años 80 ha vivido y trabajado como corresponsal extranjero en Londres, París, Milán, Los Ángeles, Singapur y Bangkok. Es autor de innumerables libros; el último es Raging Twenties (Los veinteañeros furiosos).*

Fuente:

The Cradle.co / La Primerísima

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Indymedia Argentina – Indymedia.org

**Fecha de creación**

2022/05/31